LA CUESTIÓN NUCLEAR EN LA PENÍNSULA COREANA

EDUARDO ROLDÁN*
UNAM

LOS PRIMEROS ENCUENTROS

En la presente década Corea del Norte y del Sur realizaron un progreso sin precedentes con el propósito de buscar una relación más estrecha. A partir de septiembre de 1990, se efectuaron una serie de reuniones intercoreanas de alto nivel, que he denominado "diálogo intercoreano". Por primera vez, ambas partes enviaron a sus primeros ministros para que participaran en dichos diálogos.

Durante los cuatro primeros encuentros los primeros ministros evaluaron la postura, la temática y la participación de las partes. Así, el Primer Encuentro de Alto Nivel se efectuó el 5 de septiembre de 1990; el segundo, el 17 y 18 de octubre de 1990; el tercero, el 12 y el 13 de diciembre de 1990, y el cuarto, del 23 al 25 de octubre de 1991.

Sin embargo, no es sino hasta en el quinto encuentro entre los primeros ministros de ambas Coreas, realizado del 10 al 13 de diciembre de 1991, que se reflejaron avances significativos en las relaciones intercoreanas. El 13 de diciembre, el sur y el norte firmaron un Acuerdo para la Reconciliación, no Agresión, Intercambio y Cooperación (ARNAIC). Sin duda, el paso más importante para dar término a las hostilidades iniciadas desde su división en 1945.

La quinta ronda de negociación entre los primeros ministros Chung Wong-shik (sur) y Yon Hyong-muk (norte) arrojó resultados positivos. La parte dispositiva del acuerdo refleja en sus 25 artículos un alto nivel de flexibilidad y compromiso.[1]

*Las opiniones vertidas en este artículo son estrictamente personales.

[1] Cf. Oficina del Diálogo Sur-Norte del Centro de Unificación Nacional. *El Diálogo Sur-Norte en Corea*, núm. 54, mayo de 1992, Seúl, 1992, pp. 40-56. En esta publicación se reproduce el ARNAIC de manera completa.

El Acuerdo Sobre Reconciliación se puede sintetizar de la siguiente manera:

> Ambas partes se obligan a respetar sus respectivos sistemas políticos y sociales, y dejar de denostarse y vilipendiarse entre sí. Además, se comprometen a abstenerse de actividades de sabotaje o subversión. Las dos partes evitarán la confrontación y buscarán cooperar y hacer esfuerzos conjuntos y concretos para promover la dignidad e intereses de la nación coreana en el ámbito mundial. Asimismo, expresan que buscarán transformar el actual armisticio en uno de paz y entendimiento. Para tal efecto, se establecerán oficinas de enlace en Panmunjon para asegurar y facilitar consultas permanentes. Habrá un comité que funcionará con tres subcomités: político, militar y de intercambios dentro del marco de entrevistas a nivel de primeros ministros.

Sobre la No Agresión:

> Ambas partes se abstendrán de iniciar cualquier agresión armada contra la otra y emprenderán medidas para aumentar la confianza en materia militar, incluyendo avisos previos relativos a movimientos o entrenamientos militares u otros movimientos importantes de tropas. Al mismo tiempo, iniciarán reducciones mutuas en tropas y en armamento convencional y buscarán la eliminación del armamento no convencional. Se agrega que las dos partes tendrán una "línea de emergencia o *hot line*" para prevenir eventuales accidentes o conflictos armados y uno de los subcomités aludidos trabajará para instrumentar estos acuerdos de No Agresión.

Sobre intercambios y cooperación:

> Ambas partes permitirán el acceso abierto a programas de televisión, radio, periódicos y publicaciones, y llevarán a cabo intercambios y cooperación en los campos de educación, cultura, artes, religión, salud, medio ambiente, viajes de personas a ambos lados de la frontera y además facilitarán la libertad de correspondencia. Se establecerán rutas de transporte por tierra, mar y aire y se reconectarán en una etapa temprana las comunicaciones por tren entre Munsan y Kaesong. Para promover el desarrollo económico de toda la nación coreana, ambas partes avanzarán en la apertura comercial, en el desarrollo conjunto de recursos, coinversiones y otras formas de cooperación económica.

Finalmente, el acuerdo indica que entrará en vigor una vez que se intercambien sus instrumentos de ratificación, en concordancia con sus respectivas legislaciones vigentes.

Sin lugar a dudas, el acuerdo fue amplio y su instrumentación no ha sido fácil, pero dio un marco global para construir una nueva relación de cooperación. Es importante señalar que ambas delegaciones hicieron concesiones sustanciales para llegar al acuerdo. Corea del Norte aceptó, por primera vez, que Corea del Sur era su interlocutor válido y no Estados Unidos.

Destaca el hecho de que la delegación norcoreana tuvo en este quinto Encuentro una actitud abierta y dispuesta al compromiso y al diálogo, diferente a las reuniones anteriores. El tono y las actividades fuera del programa oficial fueron sumamente cordiales. Después de la conferencia de prensa conjunta, el primer ministro Yon y los miembros de su delegación hicieron una visita de cortesía al presidente Roh Tae-woo.[2]

En ese tenor el presidente Roh Tae-woo conminó el 18 de diciembre a Corea del Norte a tomar las medidas necesarias para eliminar cualquier posibilidad de una proliferación nuclear en la península coreana y proclamarla como una zona desnuclearizada. Además, declaró que todas las armas nucleares tácticas de Estados Unidos ya habían sido retiradas de Corea del Sur. Por su parte, el día 23, un portavoz del gobierno de Corea del Norte expresó la voluntad de su gobierno para firmar un acuerdo sobre salvaguardias con la OIEA y abrir sus instalaciones nucleares para su inspección externa.

Las declaraciones anteriores sirvieron como marco de referencia para las reuniones formales intercoreanas sostenidas durante la discusión del tema nuclear en Panmunjon entre el 26 y el 31 de diciembre de 1991. En principio acordaron ambas partes la creación de un comité conjunto para el tratamiento de las cuestiones nucleares. La parte sudcoreana insistió en la firma de salvaguardias por parte de Corea del Norte con la OIEA. En tanto Corea del Norte insistió en poner término a las maniobras militares conjuntas (Espíritu de Equipo) entre Corea del Sur y Estados Unidos.

La discusión entre las partes se centró en los siguientes puntos: "comprometerse a no producir, probar, manufacturar, poseer, almacenar, desplegar o usar armas nucleares y sólo usar la energía nuclear para fines pacíficos". También se discutió "la inspección mutua de las instalaciones nucleares con fines de verificación y el establecimiento de un Comité Conjunto Sur-Norte para el Control Nuclear".[3]

[2] En el *Korea Times* del 14 de diciembre de 1991, se describen con detalle los aspectos relativos a la negociación y al ambiente en que se desarrolló el Quinto Encuentro Inter-Ministerial. Véase p. 1 y ss.

[3] "El diálogo Sur-Norte...", *op. cit.*

Al respecto, la prensa especializada reportó que Japón había reiterado al gobierno de Corea del Sur su firme voluntad de no establecer lazos formales con Corea del Norte, hasta que se resolviera completamente la cuestión nuclear. Lo anterior fue expresado por Noboru Nakahira, delegado japonés ante el grupo de pláticas para la normalización de relaciones entre Japón y Corea del Norte. Además, Japón y la Comunidad Europea, a través del viceministro de Asuntos Externos Kunihiko Saito y Van Walsum de la C.E., acordaron coordinar sus esfuerzos con el fin de convencer a Corea del Norte de que aceptara la inspección internacional en sus instalaciones nucleares.

Durante una gira de trabajo por Japón, y después de una ronda de pláticas con el ministro de Asuntos Externos, Michio Watanabe, el vicepremier chino Tian Jiyun destacó que China no cooperaría con Corea del Norte en su desarrollo nuclear.

A pesar de estos avances, la comunidad internacional, en particular Estados Unidos y Japón, mostraron su preocupación sobre la resolución de la cuestión nuclear en la península. Corea del Sur presionó a su contraparte del Norte a que firmara y ratificara los acuerdos de salvaguardias de la OIEA y que aceptara la desnuclearización de la península coreana, ya que Corea del Norte había firmado en 1985 el Tratado de No Proliferación, que la obligaba a firmar en un periodo de 18 meses un acuerdo con la OIEA para permitir a ésta la inspección de sus instalaciones nucleares.

En ese contexto, después de intensas negociaciones, las dos Coreas hicieron pública la "Declaración Conjunta sobre la Desnuclearización de la Península Coreana" el 31 de diciembre de 1991, que fue firmada el 20 de enero de 1992. En ésta, las partes se comprometen a: *1*) no producir, probar, manufacturar, poseer, almacenar, desplegar o usar armas nucleares; *2*) usar la energía nuclear para fines pacíficos; *3*) no poseer instalaciones para reprocesamiento o enriquecimiento de uranio; *4*) efectuar inspecciones de instalaciones seleccionadas por la contraparte y de común acuerdo con los procedimientos especificados por el Comité Conjunto para el Control Nuclear; *5*) establecer y poner en operación un comité conjunto para el control nuclear un mes después de la entrada en vigor de la declaración. Y, finalmente se señala que: *6*) la declaración entrará en vigor después de intercambiar los textos respectivos y de acuerdo a las formalidades legislativas.[4]

[4] *Ibidem*, p. 68.

Con ese espíritu y en esa línea de acción, el Ministerio de Defensa de Corea del Sur anunció la suspensión de las maniobras militares con Estados Unidos,[5] programadas para efectuarse entre febrero y abril de 1992. Esta decisión se tomó dentro del marco de cooperación prevaleciente entre Estados Unidos y Corea del Sur después de la visita del presidente Bush a la República de Corea en enero de 1992, y en consistencia con el diálogo existente con Corea del Norte.

Ante dicha suspensión, Corea del Norte declaró, de manera poco acostumbrada, que se daba "un avance más en los esfuerzos para la pacificación y era consistente con los deseos de los coreanos del Norte y del Sur y además era una victoria de la paz sobre la guerra".

Por su parte, el director del Departamento Internacional del Comité Central del PTC de Corea del Norte estuvo en Nueva York y sostuvo pláticas oficiales por vez primera con funcionarios del alto nivel del Departamento de Estado: el subsecretario para asuntos del este de Asia, Richard Solomon y Arnold Kanter, subsecretario de Asuntos Políticos. Entre los temas tratados sobresalieron la cuestión nuclear, la desnuclearización de la península y el posible proceso de unificación.

Así, el 30 de enero de 1992, Corea del Norte firmó un Acuerdo de salvaguardias nucleares con la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) en Viena, Austria. Hong Gun-pyo, viceministro para las industrias de energía atómica, firmó dicho acuerdo con Hans Blix, director general de la OIEA. Ante dicho acontecimiento el gobierno de Corea del Sur, a través de su portavoz Cho Won-il, expresó su beneplácito. Y afirmó que esperaba que el Norte tomara las medidas necesarias e inmediatas para poner en efecto el acuerdo y recibiera en sus instalaciones nucleares a los inspectores de la OIEA. Agregó que permitiría el cumplimiento cabal con sus obligaciones como miembro del Tratado de no Proliferación Nuclear (TNP).

El diálogo intercoreano continuó durante el sexto encuentro entre los primeros ministros Chung Wong-shik (sur) y Yon Hyong-muk (norte) celebrado del 19 al 20 de febrero de 1992. Durante el encuentro ambos funcionarios intercambiaron los acuerdos firmados por sus respectivos presidentes Roh Tae-woo y Kim Il-sung y se notificaron que de acuerdo con su respectiva legislación interna, habían completado los procedimientos

[5] Desde 1976 la operación *Team Spirit* o "Espíritu de Equipo" se venía desarrollando anualmente entre febrero y abril. Tenía una duración promedio de dos semanas e integraba tropas binacionales (Corea del Sur-Estados Unidos) de todas las ramas de sus fuerzas armadas, totalizando casi 200 000 tropas participantes. El área comprendía 50 km al sur de la zona desmilitarizada.

correspondientes. Este hecho marcó la entrada en vigor del Acuerdo de Reconciliación, No Agresión, Intercambio y Cooperación (ARNAIC), de la Declaración Conjunta para la Eliminación de Armamentos Nucleares de la Península Coreana (DC), y del Acuerdo para la Formación de Subcomités (político, militar y de intercambio) para las pláticas de alto nivel entre el sur y el norte (AFS).

Además, el primer ministro Chung (sur), solicitó que Corea del Norte presentara un esquema definido de trabajo para la inspección de sus instalaciones nucleares y aceptara el programa piloto propuesto por Corea del Sur en materia de inspección nuclear mutua. A su vez, el primer ministro Yon (norte), demandó el retiro de todas las tropas estadunidenses estacionadas en Corea del Sur y la liberación de los disidentes encarcelados por haber visitado Corea del Norte.

Al término de las pláticas el presidente Kim Il-sung recibió a la delegación de Corea del Sur. Durante la reunión resaltó que Corea del Norte "no posee armas nucleares y no tenemos planes ni la necesidad de producirlas". Y en respuesta a la solicitud hecha anteriormente por el presidente Roh Tae-woo, el presidente Kim Il-sung agregó que: "no hay forma de confirmar si existen o no armas nucleares en Corea del Sur".[6]

A pesar de este intercambio de mensajes suspicaces, se emitió un comunicado conjunto donde se señaló que el 27 de febrero se reunirían los delegados de ambas partes, para discutir la formación y funciones de la Comisión Conjunta para el Control Nuclear, en el Pabellón de la Unificación, que se efectuó sin grandes avances.

El presidente de Corea del Sur, Roh Tae-woo, declaró durante el discurso que pronunciara con motivo de la entrada en vigor del ARNAIC, del AFS y de la DC, que "el gobierno de la República Coreana solemnemente declaraba su compromiso para instrumentar lo estipulado en los acuerdos y en la declaración conjunta". Asimismo, pidió que Corea del Norte a través de Kim Il-sung, hiciera lo mismo. Y urgió al Norte a que evitara suspicacias y malos entendidos, y cumpliera a la brevedad posible, con los compromisos internos e internacionales sobre la cuestión nuclear.

Como respuesta a lo anterior, el parlamento de Corea del Norte ratificó el día 9 de abril de 1992 el acuerdo por el cual permite la inspección de sus instalaciones nucleares. Al ratificar dicho documento, Corea del Norte incluyó una cláusula en la que "presupone que cualquier país participante en el Tratado de No Proliferación Nuclear no desplazará armas

[6] Cf. *Korea Times*, 19 y 20 de febrero de 1992, p. 1.

nucleares en la península coreana que pudiera ser amenaza para la seguridad nacional". El día 10, la OIEA reportó que la embajada de Corea del Norte en Austria, le había informado sobre la ratificación del Acuerdo de Salvaguardias firmado con anterioridad con la OIEA. Bajo dicho acuerdo, Corea del Norte se obligaba a reportar todos los materiales nucleares y su localización antes del 31 de mayo de 1992.

En ese sentido Corea del Sur se congratuló de la decisión norcoreana y expresó su deseo de que aceptara de inmediato y acelerara las inspecciones en materia nuclear.

Con este tenor, el primer ministro Chung Wong-shik anunció, el día 10 de julio de 1992, que Corea del Sur ayudaría a su contraparte del norte a remplazar su antiguo equipo de reactores nucleares del tipo de Chernobyl con el fin de asegurar, de manera eficiente, el trabajo de dichos reactores. Chung indicó que cualquier posible accidente en el norte podría afectar al sur, y que en ese sentido deberían interpretarse sus declaraciones. Esto es, se buscaría evitar accidentes. Agregó que Corea veía con beneplácito el apoyo de Estados Unidos y otras naciones para presionar a Corea del Norte para que permitiera las inspecciones nucleares, y al mismo tiempo veía con beneplácito las declaraciones del presidente Bush en torno a la iniciativa de No Proliferación de Armas Nucleares.

Asimismo, el embajador de Estados Unidos ante el gobierno coreano Donald Gregg, declaró que su gobierno permitiría la inspección de sus bases militares por parte del gobierno de Corea del Norte a cambio de que ésta permitiera la inspección de sus instalaciones por parte de Corea del Sur. A su vez, el gobierno de Corea del Norte, por primera vez aceptó que fuerzas de Estados Unidos continuaran su presencia en Corea del Sur. Éste fue un cambio significativo indudable y se debe entender como una política de acercamiento realista.

A pesar de las declaraciones anteriores, el 31 de agosto de 1992, Corea del Sur y del Norte aceptaron que no se habían logrado avances sustanciales en materia de inspecciones nucleares mutuas. Corea del Sur insistía en que se permitiese la inspección sin horarios predefinidos en las instalaciones civiles y militares en Corea del Norte, en tanto que ésta insistía en que se le permitiese la inspección en las supuestas instalaciones nucleares existentes en las bases de Estados Unidos a pesar de haberse declarado su inexistencia. Este retroceso se vio reflejado durante el séptimo encuentro entre los primeros ministros Chung (sur) y Yon (norte), celebrado entre el 6 y el 7 de mayo de 1992 y en el cual no hubo avances sobre la cuestión nuclear.

Después del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Corea y China, se efectuó en Pyongyang, del 15 al 17 de septiembre de 1992, el octavo encuentro entre los primeros ministros de Corea del Sur y del Norte, Chung Wong-shik y Yon Hyong-muk. En esta ocasión se firmaron tres protocolos complementarios al Acuerdo de No Agresión y Reconciliación firmado en diciembre de 1991. No obstante, no hubo ningún avance en lo relativo a las inspecciones mutuas y simultáneas en instalaciones nucleares civiles y militares y pocos en lo relativo a las posibles reuniones entre las familias separadas debido a la guerra. Sin embargo, se establecieron las bases para la formación de un Comité Conjunto para la Reconciliación que se encargaría de instrumentar los aspectos relativos al proceso de la reconciliación.

Con el fin de desbloquear el *impasse* prevaleciente, de manera inusitada el día 4 de septiembre de 1992, el presidente Roh Tae-woo declaró que estaba preparado para entrevistarse y tener una larga plática con el presidente Kim Il-sung en cualquier momento y lugar que se escogiera, ya que consideraba que las cuestiones coreanas tenían que ser resueltas por los coreanos. Lo anterior lo declaró a la cadena japonesa NHK. Anteriormente había enfatizado al periódico local *Joongdo Ilbo* de Corea, la importancia de la unificación coreana y el *momentum* político que había generado el reciente establecimiento de relaciones entre Corea y China. Sin embargo, destacó que para continuar el avance en el proceso de unificación, era indispensable que Corea del Norte cediera a la inspección mutua de sus instalaciones nucleares. O sea que 49 inspecciones serían efectuadas anualmente en las instalaciones nucleares en cada una de las partes y sólo 20 de ellas serían exclusivamente realizadas en instalaciones militares. Lo anterior fue ratificado en una entrevista que concedió el presidente Roh Tae-woo al *The New York Times*, sólo que en ésta recalcó, además, que la presencia de Estados Unidos en la región siempre había generado estabilidad y que ésta había sido la lección de la historia.[7]

Al mismo tiempo, Corea del Sur, Estados Unidos, Japón, Australia, y algunos miembros del Consejo de gobernadores de la OIEA, condenaron a Corea del Norte por su actitud reticente de no permitir la inspección de sus instalaciones nucleares. Gran Bretaña, Canadá, Francia y Alemania, conminaron a Corea del Norte a aceptar dicha inspección. El embajador norcoreano ante la OIEA, señaló que "sus instalaciones militares estarían abiertas para la inspección requerida y recalcó que su país

[7] Cf. *The New York Times*, 18 de septiembre de 1992.

continuaría construyendo la planta para el procesamiento nuclear localizada en Yongbyon", situada a 90 km al norte de Pyongyang.

Al respecto, Brent Scowcroft, consejero de Seguridad Nacional del presidente Bush; Lawrence Eagleburger, encargado del Departamento de Estado y Michio Watanabe, ministro de Relaciones Exteriores de Japón, reconfirmaron su postura de no normalizar relaciones con Corea del Norte en tanto que no se resolviese la cuestión nuclear. Asimismo, el señor Chung Tae-ik, director general para Asuntos del Continente Americano y vicepresidente de la Comisión Nuclear Conjunta Intercoreana y Lynn Pascoe, subsecretario adjunto de Estado para el Pacífico y el Este de Asia, señalaron que Estados Unidos y Corea del Sur habían acordado en reducir el número de inspecciones de las instalaciones nucleares mutuas previamente señaladas, siempre y cuando Corea del Norte aceptara las inspecciones solicitadas con un mínimo de tiempo de anticipación.[8]

Por su parte, el presidente Roh Tae-woo declaró que él preveía que en tres o cuatro años se llevaría a cabo la unificación nacional. Añadió que no veía fuerzas externas que se opusieran a este hecho histórico y que lamentablemente el único obstáculo para la unificación era la actitud dilatoria por parte de Corea del Norte en resolver la cuestión nuclear. Por cierto, según algunos estudios promovidos por el sector gubernamental subcoreano,[9] el costo de la unificación sería de 450 000 millones de dólares si ésta se realizara en el año 2000, y de 762 000 millones de dólares si se efectuara en el año 2010.

En octubre de 1992, el ministro de Defensa de Corea, Choi Sae-chang, se entrevistó con su contraparte estadunidense Dick Cheney en la ciudad de Washington. Después de la reunión, se declaró que Estados Unidos dejaría 37 400 tropas estacionadas en Corea, en tanto no se resolviera la cuestión nuclear con Corea del Norte. También se informó que Corea apoyaría la presencia de dichas tropas con 20 000 millones de dólares. Esto como pago del adeudo que tenía pendiente Corea con Estados Unidos en su parte para compartir los costos de la guerra del Golfo Pérsico. Asimismo, en esta oportunidad el ministro Choi señaló que Estados Unidos había propuesto que Corea tomara control del área conjunta de seguridad de la sección sur de Panmunjom, antes de junio de 1993, pero que Corea solicitó que las fuerzas de Estados Unidos continuaran su presencia en dicha área al igual que el comando de Naciones Unidas.

[8] Véase *Korea Times*, 29 de septiembre de 1992.

[9] Datos divulgados en 1992 por el *Centro de Unificación Nacional*, Seúl, Corea.

Se anunció también que Corea y Estados Unidos habían acordado continuar con la Opción de Disuasión Flexible (ODF) como respuesta necesaria en caso de una posible invasión por parte de Corea del Norte.[10]

El periódico coreano *Korea Times* reveló que durante una entrevista telefónica sostenida entre el entonces presidente electo de Estados Unidos Bill Clinton y el presidente Roh Tae-woo, el primero hizo del conocimiento del segundo que había estado informado de su reciente visita a Japón y su reunión con el primer ministro Kiichi Miyazawa, y que estaba totalmente de acuerdo con uno de los puntos tratados, en particular el relacionado con la presencia militar de Estados Unidos en el Pacífico asiático y concretamente en Corea. Clinton le ratificó su propósito de mantener las fuerzas en tanto fueran necesarias. Sobre la cuestión nuclear y la inspección mutua a las instalaciones en Corea del Sur y del Norte, el presidente de Estados Unidos fue claro al plantear la necesidad de dichas inspecciones y evitar que Corea del Norte se convierta en una amenaza a la paz regional y del mundo.

Por décima ocasión la Comisión Intercoreana Conjunta para el Control Nuclear se reunió en Panmunjom el 18 de noviembre de 1992. Lo mismo aconteció el 27, cuando se efectuó la decimoprimera reunión de la Comisión Conjunta para el Control Nuclear. En ninguna hubo avance alguno. Corea del Norte declinó discutir la cuestión relativa a la inspección de las instalaciones nucleares, poniendo como pretexto que no lo haría, en tanto que el "Espíritu de Equipo" o *Team Spirit*, fuera cancelado de manera definitiva. Corea del Sur argumentó que esto sucedería siempre y cuando Corea del Norte aceptara la inspección mutua de las instalaciones nucleares y se sometiese a las reglas ya previamente aceptadas en los acuerdos intercoreanos.

Durante la decimosegunda reunión de la Comisión Conjunta para el Control Nuclear celebrada el día 10 de diciembre de 1992, se mostró una vez más la poca disponibilidad de Corea del Norte para avanzar en las negociaciones sobre este sector en particular. Corea del Norte planteó nuevamente la necesidad de la cancelación de los ejercicios de defensa anual entre Estados Unidos y Corea del Sur.

Por su parte, el Departamento de Estado hizo público un documento en el que se destaca que en caso de confrontación con Corea del Norte, a Estados Unidos le tomaría 106 días de combate intenso para destruir las fuerzas de Kim Il-sung, calculadas en 1.2 millones de soldados. Asimis-

[10] Cf. *Korea Times*, 8 de octubre de 1992.

mo, se señaló que las tropas estadunidenses estaban alerta ante un posible ataque nuclear por parte de Corea del Norte.

EL DISTANCIAMIENTO

El año de 1993 comenzó dramáticamente. En este sentido, el 25 de enero el gobierno de Corea del Sur notificó oficialmente al de Corea del Norte la reanudación de los ejercicios militares conjuntos Corea-Estados Unidos durante el mes de marzo de 1993. Se recalcó de manera importante el hecho de que esto obedecía a que no había habido voluntad alguna por parte de Corea del Norte en avanzar en las negociaciones intercoreanas sobre la cuestión nuclear. El representante de Corea del Sur y copresidente de la Comisión Conjunta para el Control Nuclear Gong Romyung, expresó que ante la actitud negativa de Corea del Norte "no le había quedado otra opción a su país que continuar con estos ejercicios militares". No obstante, señaló su disposición para continuar con el diálogo intercoreano.[11]

Continuó el diálogo intercoreano en lo relativo al proyecto del río Tumen. Coordinado por la PNUD, este proyecto fue discutido en presencia de representantes de Corea del Sur, Corea del Norte, Mongolia y Rusia, quienes se reunieron durante la última semana de enero en la ciudad de Seúl con el fin de discutir el proyecto sobre telecomunicaciones en el área. Éste consiste en expandir la red de fibras ópticas y así vincular a Pyongyang, Seúl y Vladivostok. Además de la red de fibra óptica, la idea es instalar 2 000 circuitos en Nanjing (China) y Sonbong en Corea del Norte; 10 000 circuitos en Hunchun, China y 2 000 circuitos en Eslavanka, Rusia. Esto significará un aumento sustancial de teléfonos instalados, ya que de los actuales 15 000 en funcionamiento, se pondrán en servicio 1 480 millones de unidades.

En ese contexto el decimoséptimo ejercicio militar denominado "Team Spirit 93" se desarrollaría con un total de 120 000 tropas, 50 000 estadunidenses y el resto se compondría de tropas sudcoreanas. Al respecto el general Robert W. Riscassi, señaló que el ejercicio se efectuaría de acuerdo con los planes del comando de fuerzas entre Corea y Estados Unidos, y agregó que el presidente Clinton no tenía intención de hacer reducciones al personal militar existente en la península. No obstante,

[11] Cf. *Korea Times*, 25 de enero de 1993, p. 1 y ss.

Gran Bretaña indicó que su presencia militar terminaría en la península coreana el 15 de marzo, después de 43 años de mantener contingentes militares en el área.

Corea del Norte reaccionó violentamente ante el anuncio de la reanudación y expresó, a través de su Ministerio de Relaciones Exteriores, que esta medida podría llevar a la península coreana a un estado de peligro impredecible. Agregó que este hecho no significaba más que el deseo de mantener de manera indefinida a las tropas estadunidenses en la península coreana, y que realmente "se trataba de ocultar y evitar la inspección de las armas nucleares que Estados Unidos tenía en Corea". Además, amenazó con impedir a la OIEA y a sus inspectores investigar sus instalaciones nucleares en un futuro, y criticó de manera directa las declaraciones sobre este asunto del presidente electo de Corea del Sur, Kim Young-sam.

La Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) resolvió, el 11 de febrero de 1993, efectuar nuevas inspecciones a las instalaciones nucleares de Corea del Norte. Esta decisión fue anunciada por Hans Blix, director general de dicha organización. Sin embargo, al final de ese mes, se anunció oficialmente que la OIEA había pospuesto la inspección. Se aclaró que los 35 miembros del Consejo de Gobernadores de la OIEA habían dado el tiempo necesario a Corea del Norte para facilitar la inspección. No obstante, se señaló que si después de ese lapso Corea del Norte no accedía a tal petición, se establecerían posibles sanciones por parte del Consejo de Seguridad de la ONU, con el propósito de obligar a Corea del Norte a cumplir con las obligaciones estipuladas de no proliferación de armas nucleares, de la cual Pyongyang era parte contratante. De todo lo anterior, se colige que Corea del Norte buscaba ganar tiempo en la decisión tomada por la OIEA, a la que de alguna manera había acusado de parcialidad.

El viceministro de Relaciones Exteriores ruso Georgy Kunadze, declaró que su país había propuesto a Corea del Norte la revisión del Tratado de Amistad y Asistencia Mutua firmado en 1961. El mismo funcionario resaltó la necesidad de que Corea del Norte cumpliera con las obligaciones contraídas en el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. Este hecho generó animosidad por parte de Pyongyang. Ante esto, China también se distanció y ejerció presión a Corea del Norte reduciendo en 50% su abastecimiento de petróleo durante ese año. Hasta 1992, China abastecía 1.2 millones de toneladas de petróleo crudo anuales a Corea del Norte. Se estima que ésta requiere 2 millones de toneladas de petróleo crudo anuales.

Finalmente, es importante destacar que de acuerdo con una encuesta anual efectuada por el Consejo de Unificación Nacional Coreano, 72.8%

de las compañías están interesadas en proyectos de cooperación e intercambio económico con Corea del Norte y tienen planes concretos para invertir en ese país. Citan como razones importantes la creación de nuevos mercados y la mano de obra barata, además señalan que están interesados en las industrias ligeras, en el sector de textiles, juguetes, zapatos tenis y transportaciones agrícola y pesquera.

En marzo de 1993, Corea del Norte denunció el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. Justificó su grave decisión en el hecho de que Estados Unidos y Corea del Sur habían reasumido, de manera desafiante, los ejercicios militares denominados "espíritu de equipo". En virtud de lo anterior, el nuevo presidente de Corea del Sur Kim Young-sam, en una moderada declaración indicó que la cooperación económica con Corea del Norte se detendría hasta que ésta se retractara de su decisión de denunciar el TNP y sometiese sus instalaciones nucleares a la inspección correspondiente. Agregó que "en este momento lo más importante de las relaciones intercoreanas era la creación de confianza mutua, ya que debido a la decisión norcoreana, Corea del Sur estaba profundamente preocupada por dicha medida". Agregó que "su gobierno no deseaba que Corea del Norte permaneciera aislada o que su población sufriera". Sin embargo, subrayó que "estaba haciendo todos los esfuerzos necesarios y en contacto permanente con el gobierno estadunidense, japonés, chino y ruso, con el propósito de persuadir a Corea del Norte para que se retractara de su decisión". Añadió también que la instrumentación de los acuerdos firmados entre ambas Coreas era constructiva y fundamental para la unificación nacional, y que la repatriación contribuiría a la restauración de la confianza mutua intercoreana.

Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores Han Sung-joo, declaró que Corea del Sur estaba en la mejor disposición para realizar todos los esfuerzos diplomáticos necesarios, a través de la OIEA y las Naciones Unidas, para que Corea del Norte se retractara de su decisión de denunciar el TNP. Agregó que la decisión de Corea del Norte había sido premeditada y calculada, y que los ejercicios militares "Espíritu de Equipo" sólo habían sido un pretexto con el propósito de evitar que la OIEA procediera a las inspecciones nucleares requeridas. Añadió que para efectos de la política interna norcoreana, el hecho de que Estados Unidos y Corea del Norte hubieran restablecido las pláticas privadas en Beijing, representaba un punto estratégico a favor de Kim Il-sung. Expresó que así se manejaría internamente en Corea del Norte, además de que el liderazgo norcoreano era capaz, duro, y que no se dejaba vencer bajo la

presión estadunidense o internacional. Explicó que países como China y Estados Unidos habían influido y lo seguirían haciendo en la decisión de pacificar la península coreana y señaló que no preveía una confrontación militar por el momento.

En el ámbito multilateral, el 1 de abril de 1993 se aprobó la resolución del Consejo de Gobernadores de la OIEA solicitando la intervención del Consejo de Seguridad de la ONU ante la negativa de Corea del Norte de permitir la inspección especial en sus instalaciones nucleares. Corea del Norte declaró que se oponía a la resolución y solicitaba que el problema nuclear fuera resuelto a través de conversaciones entre su país y Estados Unidos, y no en el marco de la ONU. En este tenor, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas expresó preocupación por el rechazo de Corea del Norte de abrir sus instalaciones nucleares y sujetarlas a la inspección por parte de la OIEA. No obstante, ante la insistencia de China de que el consejo no se involucrara en el asunto, se solicitó abundar en el proceso de negociación.

Al respecto, el ministro de Relaciones Han expresó que no se opondría al diálogo Estados Unidos-Corea del Norte. Por su parte el presidente Kim Young-sam y el primer ministro Hwan In-sung, expresaron que aunque Corea era la única nación en el mundo dividida, continuarían haciendo todos los esfuerzos necesarios para lograr la unificación.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con 13 votos a favor y dos abstenciones (China y Pakistán), pidió a Corea del Norte que abriera sus instalaciones militares y nucleares para que los inspectores de la OIEA realizaran la investigación correspondiente y solicitó que Corea del Norte reconsiderase su decisión de denunciar el TNP. Al respecto, el presidente Kim Young-sam expresó su beneplácito por la decisión de China de abstenerse en la votación tomada en el seno del Consejo de Seguridad. Agregó que este hecho tenía un enorme y trascendental significado político. El ministro de Relaciones Han Sung-joo, recalcó que Beijing había enviado un fuerte mensaje a Corea del Norte en el que le "indicaba" que éste no tenía otra opción, más que participar en los esfuerzos internacionales para defender el desarrollo de las armas nucleares. Agregó que China mostraba firmemente su apoyo al establecimiento de una política libre de armas nucleares y que Corea del Norte debía darse cuenta de que China no continuaría apoyando el incumplimiento de sus obligaciones internacionales.[12]

[12] Véase *Korea Times*, mayo de 1993.

Ante esta situación y de manera sorpresiva, el gobierno de Corea del Norte propuso al de Corea del Sur, que emisarios presidenciales discutieran la posibilidad de llevar a cabo una cumbre intercoreana. El mensaje fue firmado por el primer ministro Kan Sang-san y fue dirigido al primer ministro de Corea del Sur, Hwang In-sung. Es importante destacar que esta propuesta fue recibida con prudencia, pero también con satisfacción por parte de las autoridades de Corea. Ésta fue sin duda, una respuesta al discurso que pronunciara el presidente Kim ante la reunión plenaria del PBEC celebrada en Seúl durante el mes de mayo de 1993.

En este tenor, el ministro de Relaciones Exteriores Han Sung-joo y su contraparte china Qian Qichen, acordaron trabajar de manera conjunta para resolver la cuestión nuclear de Corea del Norte y de mantener consultas permanentes para tratar de evitar que el Consejo de Seguridad tomase medidas adicionales contra Corea del Norte. Ambas partes aceptaron la importancia de resolver dicha cuestión para continuar con el diálogo coreano y crear estabilidad en el noreste de Asia. Este acuerdo incrementó ligeramente el poder de negociación de Corea del Sur, que luchaba por no quedar fuera de la negociación ya iniciada entre Estados Unidos y Corea del Norte.

En junio de 1993 se llevaron a cabo en Nueva York conversaciones entre Estados Unidos y Corea del Norte tendientes a persuadirla de reingresar al Tratado de No Proliferación Nuclear. Por la parte norteamericana encabezó la delegación el subsecretario de Estado para asuntos políticos y militares, Robert L. Gallucci, en tanto que la coreana fue presidida por el viceministro de asuntos extranjeros, Kang Sok-ju. Sin embargo, hubo poco avance en las conversaciones y acordaron reasumirlas el 14 de julio en Ginebra, Suiza.

REANUDACIÓN DE LA NEGOCIACIÓN

Durante casi un año las negociaciones entre Estados Unidos y Corea del Norte se empantanaron. Sólo el viaje sorpresivo del expresidente Jimmy Carter a Corea del Norte y su entrevista con Kim Il-sung permitieron romper con el *impasse*.[13]

El 6 de julio de 1994, el exsecretario de Estado, Henry Kissinger, consideró que "si Corea del Norte no responde a las solicitudes diplomá-

[13] Cf. *The New York Times*, mayo de 1993-julio de 1994.

ticas de Estados Unidos, Clinton debe estar listo a usar la fuerza para frenar los programas atómicos de Pyongyang". Agregó que " si no se toman medidas claras, se comprometería la estabilidad asiática, ya que muchos países, entre los cuales están Japón y Taiwan, usarían esa permisividad para lanzar sus propios programas atómicos". Criticó a la Casa Blanca por la autorización concedida al expresidente Jimmy Carter para visitar Pyongyang, en calidad de enviado de paz.[14]

Para el exsecretario de Estado, la misión de paz de Carter hizo pensar a los norcoreanos que "no tomamos en serio las sanciones económicas impuestas que en todo caso se revelaron inútiles".

En esta situación de incertidumbre, el 8 de julio de 1994, el "gran líder" de Corea del Norte, Kim Il-sung, murió, y el 12 su hijo Kim Jong-il, tomó el mando en la primera sucesión de una dinastía socialista en la historia. De hecho, Kim Jong-il de 52 años, había sido declarado sucesor de Kim hacía 14 años. Inmediatamente después de la muerte de su padre, Kim Jong-il fue calificado en los medios de comunicación norcoreanos como "el heredero de la confianza, el gran sucesor, sobresaliente líder de nuestro partido y de nuestro pueblo".[15]

Ante la coyuntura, el subsecretario de Estado estadunidense para asuntos políticos y militares Robert Gallucci, anunció el 10 de julio que Corea del Norte había garantizado a Estados Unidos su disposición "a reanudar dentro de unas semanas las negociaciones sobre el contencioso nuclear y a respetar los recientes compromisos asumidos por el fallecido Kim Il-sung".

En tanto en Pyongyang, se convocó a sendas reuniones del Comité Central del Partido de los Trabajadores Coreanos y del Parlamento, entidades integradas por 145 y 867 miembros, en las que confirmaron y eligieron al nuevo líder Kim Jong-il, hijo del fallecido gobernante, como secretario general. Fue electo en una sesión plenaria por su Comité Central, mientras como presidente del país fue elegido por el Parlamento. Así, el 20 de julio, Kim Jong-il fue presentado como nuevo presidente de Corea del Norte durante la ceremonia final de los funerales de su padre.

El 5 de agosto de 1994, Estados Unidos y Corea del Norte reanudaron, en Ginebra, conversaciones sobre la cuestión nuclear. La delegación estadunidense fue presidida por el secretario adjunto de Estado, Robert Ga-

[14] Véase *El Sol de México*, 6 de julio de 1994, p. 9.

[15] Véanse *Excélsior, Reforma* y *La Jornada*, del 8 al 13 de julio de 1994.

llucci, quien expresó su esperanza de que el gobierno de Pyongyang no hubiese cambiado su "espíritu negociador". "Nos encontramos en un momento en el que reina una atmósfera profesional, como en los negocios". La delegación norcoreana la encabezaron el viceministro de Relaciones Exteriores, Kang Sok-ju y otros funcionarios de Pyongyang, quienes dieron a entender que no habría cambios de actitud ante el diálogo.

Estados Unidos manifestó que estaba dispuesto a dar una "solución global" a la crisis nuclear, incluyendo medidas de inspección en Corea del Norte "para comprobar que no se han desarrollado armas atómicas, pero también para normalizar las relaciones diplomáticas y económicas bilaterales".

Es claro que el atraso en la reanudación del diálogo había aumentado los temores del posible uso de 8 000 barras de combustible nuclear colocadas en un depósito especial en Corea del Norte, pues John Holum, director de la Agencia de Control y de Desarme Estadunidense, había revelado su preocupación ante el posible desarrollo norcoreano de misiles de largo alcance y había agregado que Corea del Norte no tenía capacidad para construir más de dos bombas atómicas.

Después de casi tres meses de arduas negociaciones en Ginebra, Suiza, se anunció el 20 de octubre de 1994 que los representantes de Estados Unidos y Corea del Norte habían firmado un acuerdo en materia nuclear y para la normalización de sus relaciones diplomáticas.

En esencia, el acuerdo obliga a Corea del Norte a renunciar a su actual programa nuclear que tiene capacidad para producir plutonio para uso militar, al desmantelamiento de sus actuales instalaciones nucleares, y a permitir su inspección a cambio de otorgar facilidades para la construcción de dos reactores de agua ligera, de un proceso de inspección bajo criterios *ad hoc*, y de la exportación de los desechos de sus actuales reactores en un plazo de cinco a siete años.

Además, las partes acordaron el restablecimiento gradual de las relaciones diplomáticas, en principio mediante el establecimiento de oficinas de enlace en las capitales de los dos países; el levantamiento progresivo del embargo económico, así como el reinicio de las negociaciones entre Pyongyang y Seúl tendientes a restablecer la relación entre las dos Coreas.

Este documento es el primero que oficialmente remite un presidente de Estados Unidos a su homólogo de Corea del Norte. En él se explican, en detalle, los compromisos a los que se somete cada uno de los países firmantes.

> La delegación gubernamental de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) y la delegación gubernamental de los Estados Unidos de América (EE.UU.) sostuvieron del 23 de septiembre al 21 de octubre de 1994 en Ginebra conversaciones para la solución global del asunto nuclear de la península coreana. Para lograr la desnuclearización, la paz y la seguridad de la península coreana, ambas partes reafirmaron la importancia de alcanzar las metas estipuladas en la Declaración de Acuerdo RPDC-EE.UU. del día 12 de agosto de 1994, y de mantener los principios de la declaración conjunta RPDC-EE.UU., publicada el 11 de junio de 1993. A fin de solucionar el asunto nuclear, la RPDC y los EE.UU. decidieron tomar las siguientes medidas de acción. Ambas partes cooperarán para sustituir los reactores nucleares de grafito y las instalaciones relacionadas con éstos de la RPDC, por reactores centrales de agua ligera.[16]

De esta forma quedó conjurada la potencial amenaza nuclear en la era posterior a la guerra fría. Ante tal acontecimiento la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) propuso a Corea del Norte una inspección de la detención de los reactores a base de grafito, prometido por Pyongyang en el acuerdo celebrado con Estados Unidos.

Por su parte, Corea del Norte invitó a un equipo de inspectores de la Organización Internacional de Energía Atómica a "venir lo más pronto posible a este país para controlar, principalmente, el congelamiento de los reactores".

La OIEA indicó, al término de una reunión del director general adjunto para inspecciones Bruno Pellaud con el embajador norcoreano en Viena, Kim Gwang-sop, que consideraba necesaria esta verificación. Para tal efecto, llegó a Corea del Norte un equipo de expertos el 22 de noviembre de 1994.

El día 20 de noviembre de 1994, Corea del Norte expresó públicamente de una manera conciliatoria y cooperativa, como nunca antes, que había congelado su programa de reactores nucleares y se comprometía a cumplir con el acuerdo suscrito con Estados Unidos. Anunció que desmantelaría sus instalaciones que estaban bajo sospecha en la producción de armas nucleares. Asimismo, señaló que había permitido que expertos estadunidenses visitaran el complejo nuclear localizado en Yongbyon al norte de la capital de Pyongyang. La visita de los expertos fue calificada como útil y constructiva y en ella se discutió la seguridad de los materia-

[16] Véase el anexo del acuerdo, reproducido por *El Sol de México*, 3 de noviembre de 1994, p. 3.

les químicos y la posibilidad de deshacerse de éstos, ya que Estados Unidos temía que pudieran usarse en la fabricación de armas nucleares.

Así se evitaría el reprocesamiento del uránio. Y de acuerdo con el compromiso adquirido con Estados Unidos, se desmantelarían los tres reactores que tienen capacidad para producir el plutonio, componente clave para la producción de las bombas nucleares. Sin embargo, Corea del Norte no mencionó la posibilidad de que Estados Unidos visitara dos sitios de desechos nucleares que también están contemplados en el acuerdo.

CONCLUSIONES

En la actualidad están mejorando las expectativas de una posible unificación, pero ésta no se prevé ni fácil ni en el horizonte inmediato. El proceso permaneció interrumpido precisamente por el tema nuclear. El régimen norcoreano no podía aceptar una unificación totalmente en los términos surcoreanos, pues esta aceptación, desde su perspectiva, equivaldría, para el norte, a una autoaniquilación.

En este contexto tenemos que entender la postura política de Corea del Norte de no haber aceptado en el pasado la inspección a sus instalaciones nucleares (simultáneas y verificables) por parte de Corea del Sur, ya que estaba utilizando esta táctica para ganar tiempo y retener capacidad de negociación. Y así también debe entenderse el hecho de que sí haya permitido a la Organización Internacional de Energía Atómica la inspección de algunas instalaciones en cuatro ocasiones.

Corea del Sur, por su parte, en este proceso presionó a nivel bilateral, a Japón, a Estados Unidos, a Rusia y a China, para que no avanzaran en mayores acercamientos con Corea del Norte. En particular, para que no se normalizaran las relaciones entre el Norte y Japón, y tampoco con Estados Unidos. Esto en tanto que no se solucionara la cuestión nuclear, es decir, la aceptación por parte de Corea del Norte de la verificación de sus instalaciones nucleares. Esta política dio algunos resultados positivos, a pesar de que Corea del Sur ejerció presión sobre Corea del Norte utilizando organismos internacionales como la OIEA, para que cumpliera con los acuerdos pactados en diciembre de 1991.

Éste fue el gran obstáculo en el proceso de acercamiento de las dos Coreas, que provocó serias tensiones políticas y frenó el proceso de diálogo y acercamiento. Es preciso recordar que Corea del Norte, como

miembro de las Naciones Unidas y parte contratante del Tratado de No Proliferación Nuclear, debió cumplir con sus postulados y aceptar la inspección a sus instalaciones nucleares. Al no permitir la inspección, se prestó a sospechas y generó incertidumbre y preocupación en sus vecinos y, por tanto, inestabilidad en el área y en la región. Allí residió su fuerza... y su debilidad también.

No es el hecho, como originalmente se planteaba, de que tuviera o no la bomba nuclear puesto que las inspecciones de la OIEA mostraron claramente que no tenía instalaciones acabadas y suficientes para que en el futuro inmediato Corea del Norte produjera armas nucleares. Pero estaba en un proceso activo de producción hacia un mediano plazo.

Así, el problema adquirió una nueva dimensión preocupante, pues no sólo se trataba de la seguridad de la península coreana, sino de la estabilidad y seguridad en el nordeste de Asia y/o del Pacífico asiático en su conjunto. Consecuentemente tenemos que ubicar en este amplio contexto la cuestión planteada originalmente. Ante las limitantes de la política bilateral se recurrió a la diplomacia multilateral con el propósito de integrar políticas coordinadas y obtener finalmente el beneficio señalado. En otras palabras, desde el inicio de la Nordpolitik, Política hacia el Norte, instrumentada a partir de 1988, Corea del Sur recurrió a la diplomacia preventiva para evitar conflictos en la península coreana y obtuvo buenos resultados.

Los grandes cambios producto de la posguerra fría y la transformación del sistema mundial, nos permiten entender la postura de Corea del Sur y del Norte. Por ejemplo, después de la disolución de la Unión Soviética, Corea del Sur tuvo que negociar no solamente con un Estado, la Federación Rusa, sino con 14 repúblicas independientes. En este contexto entendemos la visita del presidente Boris Yeltsin a Corea en 1992, cuando señaló que Rusia estaba convencida de que la inspección a las instalaciones nucleares de Corea del Sur y del Norte fuera mutua y simultánea. Agregó que deseaba que el diálogo intercoreano fuera pacífico para que llevara a la península a su unificación democrática. Es claro que los legados de la guerra fría han quedado en el pasado, así lo expresó Yeltsin al manifestar que había suspendido el abastecimiento a Corea del Norte de armas ofensivas y de tecnología nuclear, y que además se comprometía a no hacerlo en el futuro.

La propuesta del presidente Yeltsin sobre la creación de un órgano para el establecimiento de consultas multilaterales sobre la seguridad del nordeste de Asia, dio pauta para entender el interés de Rusia en mante-

ner un nuevo orden y nueva estabilidad en la región, donde ella y Corea del Sur tienen intereses coincidentes, pues "la nueva política es de cooperación y no de confrontación". Así lo demuestran los acuerdos firmados en dicha ocasión entre los dos países, como el Acuerdo Básico de Cooperación, el de Intercambios Militares, y otros en materias económica, científica y tecnológica. Todos ellos conforman el nuevo marco legal y político que dio inicio a la nueva era de cooperación entre Rusia y Corea del Sur.

Por otro lado, en lo que concierne a Estados Unidos, es claro que la región del Pacífico asiático está sobrepasando a Europa como socio económico viable. Resulta evidente que Estados Unidos continuará manteniendo su presencia militar en esta región para proteger sus intereses económicos y políticos. De allí su reticencia a sólo dejar actuar solas a las dos Coreas. En nuestro análisis quedó claro que presionó a Corea del Sur a no ir tan de prisa en el proceso de acercamiento o diálogo intercoreano, como le he denominado. En especial Estados Unidos no podía permitir quedar aislado del proceso. Sus intereses estratégicos estaban en juego, sobre todo ante una Rusia aún inestable en términos políticos y económicos; y más aún ya sin las bases militares en el sudeste de Asia (Filipinas), de cuyas instalaciones había salido y entregado a Manila. Ante esta situación logró detener la negociación intercoreana, hacer parcialmente a un lado a Corea del Sur y poner de frente así, como su interlocutor principal, a Corea del Norte, pero en los propios términos estadunidenses.

China está resurgiendo no solamente en sus aspectos militares sino en un futuro a mediano plazo, se vislumbra su gran poderío económico e influencia política en el área. Japón, sin lugar a dudas es la potencia económica más fuerte en el área. Estados Unidos y Rusia continuarán siendo piezas clave en esta región. De allí que la posición geopolítica de la península coreana adquiera mayor relevancia en el área, su importancia radica en esa posición, en la influencia económica y en su localización estratégica, lo que la hace militarmente significativa. Esto quedó muy claro durante la última visita del presidente George Bush a Corea en enero de 1992. Durante su conferencia en la Asamblea Nacional, señaló lo siguiente: "Que no quede duda que Estados Unidos está comprometido con la seguridad de Corea, ese compromiso es firme y decidido".

En ese tenor se expresó también el secretario de Defensa de Estados Unidos, Dick Cheney, quien señaló que el objetivo de la presencia de las fuerzas norteamericanas en Asia, en particular de la región del Pacífico Asiático, era la de mantener la balanza de poder en la región, pues el ob-

jetivo fundamental era generar estabilidad y que en esta situación Corea del Sur era un elemento disuasivo frente a Corea del Norte. De todo esto es fácil inferir que los planteamientos de estos oficiales de alto rango, y del ejecutivo en particular, hacen suponer que esta política de estabilidad continuará en esta región.

Es significativo el hecho de que, en la reunión del 8 de noviembre de 1992, en Kyoto, el presidente Roh y el primer ministro Miyazawa, en una entrevista efectuada por el periódico *The Asian Wall Street Journal*, ocho ministros de defensa se manifestaran de manera satisfactoria hacia la presencia militar de Estados Unidos en la región y señalaran que ésta daba estabilidad a la región del Pacífico asiático.[17]

La presencia militar estadunidense es un elemento de equilibrio disuasivo frente a China y Japón. Los intereses históricos que han tenido en el área, y más concretamente hacia Corea del Sur, la cual, sin la presencia estadunidense, pudiera con todo su poder político, militar y económico, expandir sus áreas de influencia.

Por otra parte, durante la visita que efectuó el presidente Roh Tae-woo a China después de haber reanudado relaciones diplomáticas, este país le manifestó su apoyo para que la unificación coreana se efectuara sólo con la voluntad política de los coreanos y reconocía la necesidad de la no interferencia de otros intereses en el proceso. No obstante, China mantiene su alianza militar con Corea del Norte. La importancia de Corea del Norte en relación con China radica en su posición geopolítica, ya que ésta bordea su frontera con toda la parte que anteriormente se conocía como Manchuria. En esta dirección se ubica el establecimiento de relaciones entre Corea del Sur y Vietnam.

La seguridad de esta región resulta también vital para China. En una declaración hecha por altos oficiales del Partido Comunista Chino, el 28 de febrero de 1992, señalaban que Corea del Norte constituía un escudo para la estrategia de China hacia el nordeste de Asia. Es claro que cualquier amenaza hacia Corea del Norte, podría interpretarse como una amenaza hacia China. No obstante, en la actual política pragmática de China, la ideología la hizo a un lado, y dio pauta a los acuerdos firmados con Corea del Sur.

Consecuentemente, dada la coyuntura por la que está atravesando China, sería difícil imaginarse que ganara algo en caso de que Corea del

[17] Los ministros entrevistados fueron de Australia, Taiwan, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur y de Tailandia. Cf. *The Wall Street Journal*, 10 de enero de 1992.

Norte atacara a Corea del Sur; y por otra parte, si Corea del Norte fuera atacada por Corea del Sur, sería plausible la intervención de China para apoyar a Corea del Norte. Sin embargo, es difícil pensar que Corea del Sur iniciara dicho acto, salvo en caso de autodefensa. Tal acción podría movilizar a la opinión pública mundial en contra de Corea del Sur, en caso de que quisiera tomar en sus manos esta medida. Éste es un escenario y debe tomarse como tal. Lo importante es tener en cuenta que en el pasado Estados Unidos ha limitado la acción de Corea del Sur en momentos delicados.

El hecho de que China no vaya a apoyar a Corea del Norte en una aventura militar para unificar a la "península Coreana", representa un enorme avance en su relación con Corea del Sur. Así, los esfuerzos diplomáticos de la Nordpolitik o "política hacia el norte" resultaron positivos en su instrumentación y en sus resultados. Esta política generó mayor estabilidad y dio mayor estatura diplomática a Corea del Sur en la esfera internacional. Una vez negociado el reconocimiento para poner en práctica una nueva era de relaciones y de estabilidad a nivel bilateral de esta política aunque firme y con peso específico, no fue suficiente para cambiar la postura política de Corea del Norte en relación con la cuestión nuclear. Esto hizo que Corea del Sur se volviera a los foros internacionales, como la OIEA, con el fin de obtener mayor presión a nivel internacional sobre Corea del Norte y obligarla a sentarse a la mesa de negociaciones.

En consecuencia, la nueva postura de Corea del Sur en relación con este asunto, es válida en virtud de que Corea del Norte y del Sur firmaron un Acuerdo para la Reconciliación, la No Agresión, la Cooperación y el Intercambio Mutuo. Además suscribieron también la Declaración Conjunta Sur-Norte, sobre la eliminación de armamentos nucleares de la península coreana y otros protocolos de procedimiento. Asimismo, Corea del Norte firmó el protocolo de salvaguardias con la Organización Internacional de Energía Atómica, por tanto, hay instrumentos internacionales que obligaban a Corea del Norte a cumplir con esos compromisos. Esto permitió el involucramiento de todos los países del nordeste de Asia y de allí el interés por parte de los países del sureste de Asia.

En este contexto tendríamos que preguntarnos por qué Corea del Norte cedió a una política de no desarrollar armas nucleares, aun bajo el riesgo potencial de ser sancionada por la Comunidad Internacional y arriesgar incluso ataques "quirúrgicos", como lo sugería Kissinger, sobre sus presuntas instalaciones nucleares. Una de las razones es que Corea del Norte quedó muy aislada en la era de la posguerra fría. De allí que se ha-

ya dado el cambio a la postura tomada en 1990, cuando el entonces ministro de Asuntos Exteriores Soviéticos, Edward Shevardnaze, visitó Pyongyang, el ministro de Relaciones norcoreano Kim Yong-nam, le entregó un memorándum en el que señalaba que si la Unión Soviética establecía relaciones diplomáticas con Corea del Sur, perdería validez la alianza militar entre los dos países, y "no dejaría otra opción a Corea del Norte, más que producir sus propias armas para defenderse". Como mencioné anteriormente, el fin de la guerra fría y el colapso de la Unión Soviética tuvieron un impacto negativo en la seguridad de la península coreana. Además, Corea del Norte quedó aislada internacionalmente, por tanto su "programa nuclear" pudo verse como un arma política defensiva para su seguridad.

La segunda posible razón es la percepción que Corea del Norte tuvo sobre la amenaza que le supone Corea del Sur. Sus armamentos "convencionales", habían crecido en número y sofisticación tecnológica y al final de la década de los noventa, Corea del Sur aventajaría al Norte: ahí, se vio una amenaza real.

Una tercera razón resulta en una paradoja, pues Corea del Norte estaba pasando por una crisis económica muy grave. Estaba en una situación donde no podía incrementar sus gastos militares y tampoco podía darse el lujo de enfrentar, en una carrera armamentista, a Corea del Sur. Carrera que habría hecho a Corea del Norte más dependiente económica y tecnológicamente de la antigua Unión Soviética y de China. En la actualidad el poderío militar convencional de Corea del Norte parece haber llegado a un límite dado que la mitad de la juventud masculina en edad militar está ya en servicio militar. Este número ya no puede crecer fácilmente y un incremento mayor en este sector sería insostenible. Por último, se estaba tratando de fortalecer al estado norcoreano afianzando su estructura vertical —militarista— para asegurar la sobrevivencia de su régimen y, sobre todo a Kim Jong-il.

Así, los intentos de Corea del Sur y de la Comunidad Internacional de limitar las ambiciones nucleares de Corea del Norte, tuvieron resultados. Estados Unidos, por ejemplo, retiró sus armas nucleares de Corea del Sur y canceló los ejercicios conjuntos "Espíritu de Equipo" (*Team Spirit*) con el propósito de alentar y mandar señales de buena voluntad a Corea del Norte. Sin embargo, la respuesta no fue la esperada y Corea del Norte insistió en no permitir la inspección de sus instalaciones de manera mutua y simultánea en ambas partes de la península coreana y en consecuencia dichos ejercicios se restituyeron.

Es importante tener presente que la presión tuvo un límite. En un momento de desesperación, o de percepciones equivocadas, las cosas pudieron replantear una peligrosa confrontación. La península coreana estuvo en una muy delicada transición hacia un nuevo esquema de seguridad, falta aún mucho por hacer. Por esto no se debe olvidar y debemos tener en mente que precisamente los periodos de transición resultan ser los más inestables y peligrosos. Consecuentemente, todas las partes involucradas en esta región incluyendo Estados Unidos, Rusia, China y Japón, debieran cooperar positivamente con la República de Corea, con el propósito de disuadir a Corea del Norte de su política de eventual desarrollo de armas nucleares. Habrá paz, estabilidad y unificación en la península coreana y el nordeste de Asia sólo con la activa cooperación de los países vecinos, las potencias involucradas y la Comunidad Internacional.

Sin lugar a dudas, Corea del Sur seguirá jugando un papel central en este proceso y convocando a los países del nordeste de Asia,[18] con los que ya tiene vínculos diplomáticos. Por ello Corea efectuó una estrategia político-militar, enfatizando la diplomacia bilateral y multilateral sin descuidar al mismo tiempo el componente militar.

En síntesis, el diálogo intercoreano con sus avances —ocho reuniones cumbre a nivel de primeros ministros y múltiples a nivel de comisiones y subcomités— se encuentra en un *impasse* político temporal. La voluntad de Corea del Norte de estar dispuesta ya a la verificación nuclear permitirá reanudar el entorpecido proceso de Reunificación Nacional y traerá un efecto de mayor seguridad en el área del noreste del Pacífico, del Pacífico Asiático y del mundo en su conjunto.

Las expectativas del Reencuentro Intercoreano de diciembre de 1991 no fueron del todo satisfactorias. Sin embargo, es evidente que la firma de los acuerdos celebrados en 1991 con Corea del Norte, tendrán grandes efectos en la península coreana. En una encuesta efectuada en 1992 por la Gallup coreana a petición del periodo Chosun Ilbo, se destaca que de las 525 personas entrevistadas en política exterior 50.4% hicieron una evaluación positiva, 2.8% regular y 13.9% negativa.

Habrá una consolidación en lo relativo a la "Nordpolitik". Es predecible que el diálogo intercoreano, ahora en un *impasse*, conseguirá hacer reaccionar a Corea del Norte regresando a la normalidad el diálogo y los acuerdos obtenidos a partir de 1991. En política exterior se buscará con-

[18] Véase Kim Kook-chin, "Peace and Security in Northeast Asia", en *Korea World Affairs*, vol. 17, núm. 1, primavera de 1993, pp. 96-110.

solidar la unificación, como se señaló anteriormente, tratando de obtener mayor apoyo de la Comunidad Internacional para lograr dicho objetivo y así consolidar la paz y dejar a un lado la amenaza de la guerra en la península coreana. Se tratará de encontrar medios específicos para instrumentar la unión de familias desintegradas por la guerra coreana y todos los acuerdos relativos a los intercambios político-económico y cultural ya firmados con Corea del Norte.

A manera de colofón quisiera retomar algunas ideas que el presidente de Corea del Sur, Kim Young-sam, dijera en su discurso de toma de posesión en 1992. Éste lo dirigió a los "70 millones de coreanos" que hay en el mundo, incluyendo tanto a los del sur como a los del norte, y a los expatriados que viven en 41 países. En este sentido y de manera insólita conminó al entonces presidente de Corea del Norte, Kim Il-sung, a cooperar con el propósito de dejar a un lado la confrontación y entrar de lleno a una era verdadera de paz y cooperación. "Pues somos miembros de una familia étnica donde la ideología y las creencias políticas no deben ser impedimento para engrandecer la felicidad de nuestra nacionalidad". Terminó su discurso recalcando que "los cambios no se darían de inmediato, que se requeriría paciencia, sudor y lágrimas, y que para ello sería necesario empezar con visión y esperanza".[19]

Estas ideas siguen vigentes, ahora más que nunca, pues tras la reunificación alemana, Corea es la única nación que permanece dividida por los acuerdos internacionales derivados del fin de la segunda guerra mundial. Allí sigue vivo un *vestigio obsoleto* de la *guerra fría*, pues técnicamente Corea del Norte y del Sur están en guerra. Se tiene que evolucionar para continuar el diálogo intercoreano y lograr una paz permanente y una eventual unificación. Éste es el gran reto de los actuales líderes en el poder y de las nuevas generaciones.

La península coreana es un caso *sui generis*. Tiene una escasez de recursos naturales en su parte sur, pero abundan en el norte, que detenta 80%. Posee un territorio accidentado, han estado bajo una amenaza constante su identidad y seguridad nacionales, pero a pesar de su condición de nación dividida y lo autoritario de sus gobiernos durante las últimas cuatro décadas ha tenido logros destacados.

Las nuevas generaciones no están dispuestas a los sacrificios de consumo y de libertades personales, como lo estuvieron sus padres hasta

[19] Kim Young-sam, *Discurso de toma de posesión*, Seúl, Edición de la Casa Azul. Éste fue pronunciado el día 25 de febrero de 1993.

hace pocos años. Los coreanos del sur consumen productos de alta calidad y están disfrutando los frutos de una economía internacionalizada, en lo económico, y de una sociedad plural democrática, en lo político. Por su parte, los coreanos del norte han tenido algunos logros sociales, pero están deseosos de obtenerlos también en la esfera económica y en la política desean tener una vida plenamente democrática y no autoritaria. En ello radican algunas de las tensiones políticas presentes.

El establecimiento de relaciones de Corea del Sur con Rusia y con China y los cambios drásticos generados en la antigua Unión Soviética, han subrayado las desigualdadades económica y política entre Corea del Sur y Corea del Norte. De manera paradójica se aproximan a través de un proceso de entendimiento a una eventual unificación. Ello, si bien a la larga será un factor a todas luces positivo para la nación coreana, tendrá un costo económico[20] y político importante, el cual no podrá eludirse a la hora de analizar las estrategias y opciones del desarrollo coreano. Éstos son los dilemas de una transición hacia una gran nación unificada madura y capaz de hacer innovaciones hacia una democracia plena.

ANEXOS

A.— Carta del presidente de Estados Unidos dirigida a Kim Jong-il

Pyongyang.
Su excelencia Kim Jong-il máximo dirigente de la República Popular Democrática de Corea.
Su Excelencia:

Le confirmo que emplearé todos mis poderes para facilitar la garantía financiera y la construcción del reactor de agua ligera en la República Popular Democrática de Corea, y los fondos y aplicación de la energía alternativa para la RPDC hasta la terminación del reactor de agua ligera núm. 1.

Además, en caso de que ese reactor no sea completado por razones ajenas a la República Popular Democrática de Corea, emplearé todos mis poderes para que Estados Unidos se encargue de su perfeccionamiento, bajo la aprobación del Congreso de Estados Unidos.

[20] Se calcula que el costo de la unificación sería de 450 000 millones de dólares si ésta se realizara en el año 2000, y de 762 000 millones de dólares si se efectuara en el año 2010.

Asimismo, en caso de que la energía alternativa no sea suministrada por razones ajenas a la República Popular Democrática de Corea, emplearé todos mis poderes para que Estados Unidos se encargue del suministro, con la aprobación del Congreso de Estados Unidos.

Mientras que la República Popular Democrática de Corea siga cumpliendo las políticas mencionadas en el Texto de Acuerdo Básico entre los Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea, mantendré el rumbo de esta acción.

Le expreso mi alta consideración.

Bill Clinton
Presidente de los Estados Unidos de América
20 de octubre de 1994, Casa Blanca, Washington.

B.— Acuerdo (*sic*)

I.— Acuerdo entre Estados Unidos y Corea del Norte

1) Según la carta de garantía del Presidente de Estados Unidos transcrita anteriormente, fechada el 20 de octubre de 1994, los Estados Unidos tomarán con responsabilidad para ofrecer hasta el año 2003 a la República Popular Democrática de Corea los reactores nucleares de agua ligera con capacidad generadora total de 2 millones de kilowats.

Los Estados Unidos organizarán, bajo su mando, el consorcio internacional para asegurar los fondos y equipos para los reactores nucleares que serán ofrecidos a la República Popular Democrática de Corea. Este consorcio internacional será la contraparte principal de la República Popular Democrática de Corea en la labor para el aprovisionamiento de reactores de agua ligera.

Los Estados Unidos en representación del consorcio, harán el máximo esfuerzo para concretar contrato con la República Popular Democrática de Corea dentro de seis meses, a partir de la firma de este acuerdo, para el aprovisionamiento de reactores de agua ligera. Las negociaciones para concertar el contrato se iniciarán a la brevedad posible luego de la firma de este acuerdo.

De acuerdo a las necesidades de la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos, concertarán un acuerdo para la colaboración bilateral en el uso pacífico de la energía nuclear.

2) Según la Carta de Garantía firmada por el Presidente de los Estados Unidos fechada en octubre de 1994, los Estados Unidos, en representación del consorcio, tomarán medidas para indemnizar la pérdida de energía debida a la congelación de los reactores a base de grafito y sus instalaciones hasta el día en que se dé por terminado el reactor central de agua ligera núm. 1.

La energía alternativa por aceite pesado será ofrecida para la producción de calor y electricidad.

La entrega del aceite pesado se iniciará dentro de los tres meses a partir de la firma del acuerdo y llegará cada año al nivel de 50 000 toneladas según el plan acordado.

3) A medida que reciba garantías de los Estados Unidos sobre el aprovechamiento de los reactores de agua ligera y el aseguramiento de la energía alernativa, la República Popular Democrática de Corea congelará y desmantelará finalmente los reactores de grafito y las instalaciones relacionadas con éstos.

Las medidas tomadas en relación con la congelación de los reactores de grafito de la República Popular Democrática de Corea y las instalaciones relacionadas con éstos, se cumplirán por completo dentro de un mes a partir de la fecha de la firma de este acuerdo. En este mes y en el periodo de congelación posterior, la República Popular Democrática de Corea permitirá a la Organización Internacional de Energía Atómica vigilar el estado de congelación y le ofrecerá suficiente cooperación para este propósito. En cuanto se realice totalmente el proyecto de reactor de agua ligera, será completado el desmantelamiento de los reactores de grafito de la República Popular Democrática de Corea e instalaciones correspondientes.

En el periodo de construcción del reactor de agua ligera, la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos cooperarán para encontrar el método de conservación estable de combustible usado, procedente del reactor experimental de cinco megavatios y el método para disponer de él de manera estable sin que se vuelva a tratar en la República Popular Democrática de Corea.

4) La República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos sostendrán negociaciones de expertos por dos conductos dentro de la brevedad posible después de la firma de este acuerdo.

En una negociación los expertos discutirán el agua ligera. En otra negociación los expertos discutirán las medidas concretas para la conservación y la disposición final del combustible usado.

II.— Ambas partes promoverán la normalización completa de sus relaciones políticas y económicas.

1) Dentro de los tres meses posteriores a la firma de este acuerdo, ambas partes reducirán las barreras al comercio y a la inversión incluyendo las restricciones sobre servicios de telecomunicaciones y de los asuntos consulares y otras medidas técnicas, a través de negociaciones entre expertos.

2) A medida que se logre un progreso en la solución de los problemas de interés mutuo, la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos, promoverán sus relaciones bilaterales al nivel de embajador.

III.— Ambas partes harán esfuerzos conjuntos para lograr la desnuclearización, la paz y la seguridad de la península coreana.

1) Los Estados Unidos ofrecerán a la República Popular Democrática de Corea la garantía oficial de no amenazar ni usar armas nucleares contra la República Popular Democrática de Corea.

2) La República Popular Democrática de Corea tomará invariablemente las medidas para ejecutar la declaración conjunta Norte-Sur sobre la desnuclearización de la península coreana.

3) La República Popular Democrática de Corea sostendrá el diálogo Norte-Sur a medida que se cree un ambiente para promoverlo y en concordancia con este acuerdo básico.

IV. Ambas partes harán esfuerzos comunes para fortalecer el sistema internacional de no proliferación de armas nucleares.

1) La República Popular Democrática de Corea continúa siendo miembro del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y permitirá la ejecución del acuerdo de salvaguardia según el Tratado.

2) Una vez concluido con el contrato de aprovisionamiento del reactor de agua ligera, se reanudarán las inspecciones *ad hoc* y regulares, según el convenio entre la República Popular Democrática de Corea y la OIEA sobre las instalaciones no congeladas. Hasta la conclusión del contrato continuará la inspección de la OIEA para asegurar la continuidad de la garantía sobre las instalaciones no congeladas.

3) Una vez que sea completada una significativa porción del proyecto del reactor de agua ligera, pero antes del abastecimiento de los componen-

tes nucleares clave, la República Popular Democrática de Corea ejecutará completamente el acuerdo de garantía con la OIEA incluida la toma de todas las medidas que se consideren necesarias para la OIEA de acuerdo con sus consultas sobre la verificación de la exactitud y perfección del informe inicial de la República Popular Democrática de Corea sobre el material nuclear.

Kang Sok-ju
Jefe de la Delegación de la República Popular Democrática de Corea
Primer viceministro de RREE

Robert T. Galluci
Jefe de la Delegación de Estados Unidos
Embajador Itinerante de Estados Unidos